

La imagen de la Unión Soviética a través de la prensa en la Guerra Civil española: *Destino* y *Hora de España*

The Image of the Soviet Union through the Presse in the Spanish Civil War: *Destino* and *Hora de España*

JESÚS GUZMÁN MORA

Universität Rostock. August-Bebel Str., 28, C.P. 18055, Rostock (Alemania).

jesus.guzmanmora@usal.es

ORCID: orcid.org/0000-0001-5687-0169

Recibido: 18-5-2017. Aceptado: 27-10-2017.

Cómo citar: Guzmán Mora, Jesús, “La imagen de la Unión Soviética a través de la prensa en la Guerra Civil española: *Destino* y *Hora de España*”, *Castilla. Estudios de Literatura* 8 (2017): 459-498.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.8.2017.459-498>

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar la imagen de la Unión Soviética en la prensa durante la Guerra Civil española. A través de *Destino*, al servicio de los falangistas de Burgos, y *Hora de España*, realizada por los republicanos de Valencia, se observará cómo varió la percepción de la URSS según fuera tratada por unos u otros.

Palabras clave: *Destino*; *Hora de España*; Prensa y Guerra Civil; Imagen de la URSS en España; Rusia y literatura española

Abstract: The aim of this essay is to analyse the image of the Soviet Union in the presse during the Spanish Civil War. Through *Destino*, to the service of the Falangists in Burgos, and *Hora de España*, maded by the Republicans in Valencia, it will be observed how the USSR was described in a negative or positive way by the two journals.

Keywords: *Destino*; *Hora de España*; Presse and Spanish Civil War; The Image of the USSR in Spain; Russia and Spanish Literature

INTRODUCCIÓN

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) generó, al menos hasta la Guerra Civil y entre un grupo reducido de españoles, un interesante debate que enfrentó a adeptos y escépticos ante la nueva nación. Los primeros se integraron en partidos políticos y asociaciones de amistad. Los segundos identificaron a los seguidores de Lenin con el judaísmo, la masonería y el anticlericalismo. Este interesante debate llevó

a la publicación masiva de textos que hablaban sobre los avances o los peligros del nuevo país. Gracias a las consecuencias de la Revolución se transformó el mercado editorial, lo que permitió la aparición de textos que alababan o denostaban la patria de los trabajadores. Del mismo modo, la literatura de viajes a la Unión Soviética se convirtió en un subtema de las letras hispanas e internacionales.¹

El final del conflicto cainita legó una imagen única de la nación bolchevique en la que no hubo lugar para el paraíso terrenal y sí para la identificación del país con el averno. Se aprovecharon, entre otras, las vivencias escritas de los miembros de la División Azul y de comunistas desencantados con el estalinismo para azuzar la llama anticomunista del Régimen.²

Pero hasta llegar a ese punto España vivió tres años de intensa lucha armada. Durante la misma, la utilización de la palabra como medio de combate fue una constante en ambos bandos. Esto sirvió para moldear la opinión pública y mantener alta la moral de las tropas y de la retaguardia. Asimismo, los intelectuales encontraron en las publicaciones su acomodo dentro del ambiente de guerra, confirmaron su compromiso y aportaron un aspecto de normalidad a un escenario fracturado.³

¹ Las afecciones desde la izquierda pueden comprobarse en la fundación del Partido Comunista de España (PCE) en Estruch Tobella (1978), Cruz Martínez (1984 y 2007), Arranz (1985), Elorza y Bizarrondo (1999) y Rosal (2004) o la creación de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas en Garrido Caballero (2009). La animadversión de la derecha ha sido sintetizada por Hugo García (2005).

² Una recopilación bibliográfica, desde una postura pro-divisionaria, de los textos de los combatientes españoles en el frente del Este se observa en Caballero Jurado e Ibáñez Hernández (1989). Desde una perspectiva historicista, actualizada y rigurosa se puede seguir la literatura divisionaria en el reciente trabajo de Núñez Seixas (2016). Los dos textos de Castro Delgado (1963 y 1964), antiguo miembro de la directiva del PCE que regresó a España en 1960, son prueba evidente del aprovechamiento por parte del franquismo de aquellos que renegaron del comunismo después de la Guerra Civil.

³ La bibliografía acerca de la Guerra Civil es abundante e inabarcable. Aún así, aquí se reseñan, desde el campo de la historiografía, la perspectiva general ofrecida por Beevor (2005), el acertado trabajo colectivo que aúna esfuerzos en el conflicto bélico, la etapa republicana y la dictadura franquista dirigido por Viñas (2012) o el reciente de Reverte y Martínez Zauner (2016) sobre las batallas de la misma. Del mismo modo sucede en el campo literario. Destacan las publicaciones de Bertrand de Muñoz (2001), la perspectiva de Corredera González (2010) y el estudio sobre la narrativa más reciente de Becerra Mayor (2015).

El objetivo de este artículo es analizar cuál fue la imagen de la Unión Soviética que ofrecieron *Destino* y *Hora de España*, dos de las publicaciones más importantes de este periodo. Aunque se han destinado esfuerzos muy loables, y que constituyen gran parte del aparato teórico de este trabajo, a analizar diversos aspectos de ambas, es cierto que no se ha realizado un acercamiento a la interpretación en ellas de un actor tan importante en este periodo. Se sigue así una tendencia, el estudio del reflejo de Rusia y de la URSS en la literatura y la cultura hispánicas, que ha despertado el interés de varios investigadores en los últimos años. Como cualquier tema literario no surge de la espontaneidad y es producto del propio desarrollo histórico, se ofrece un breve acercamiento a la presencia del país de octubre en la literatura española hasta la sublevación militar que derivó en la lucha armada.⁴

1. LA INFLUENCIA DE LA URSS EN LA LITERATURA ESPAÑOLA HASTA 1936

A lo largo de las décadas de 1920 y 1930 la Unión Soviética se convirtió en un subtema dentro de la narrativa española. Aunque excede los límites de este texto profundizar en la cuestión, hay al menos dos factores que sitúan a esta nación en el centro de la literatura del momento: el auge editorial y la aparición de libros de viajes a la URSS.⁵

El primer caso se vio propiciado por el sistema de censura de Miguel Primo de Rivera, “un organismo estable y poderoso (...) de amplísimas facultades y nada improvisada estructuración” (Santonja, 1986: 15), que condicionó el flujo de informaciones en las publicaciones periódicas. Al mismo tiempo que actuó en este campo con rigidez, permitió que los libros

⁴ La larga trayectoria del tema ruso como materia de estudio literaria y cultural puede apreciarse especialmente en los últimos cuarenta años en Alekséev (1975), Sanz Guitián (1995), Bádenas y del Pino (2006), Cortés Arrese (2010) o Navarra (2016). Anteriores son el pionero ensayo literario de Pardo Bazán (1961 [1887]) o el del ruso blanco Portnoff (1932). En este sentido, destacó en el primer periodo soviético la labor en el intercambio cultural y el campo de la traducción de Andreu Nin. A este último aspecto ha dedicado su tesis Figuerola Peró (2016), quien ha denominado acertadamente al escritor como “El catalán de la URSS”.

⁵ Cabe advertir que, entre los autores coetáneos a las fechas tratadas en este artículo y como podrá leerse en las citas literales del mismo, era frecuente el uso de la fórmula Rusia por encima de la nueva denominación, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o Unión Soviética.

que superaban las doscientas páginas no estuvieran sometidos a ningún tipo de corrección o supresión. Se suponía que, por causa de su elevado precio —cinco pesetas frente a los pocos céntimos de las revistas—, serían considerados como artículos inaccesibles para el proletariado, sector de la población en el que se quería atajar la penetración de las ideas revolucionarias (Santonja, 1989: 10). De ahí que la revista *Post-guerra* se transformara la editorial Historia Nueva y publicara la colección “La nueva novela social”, que ha sido calificada como “una «rara avis» en el panorama literario español” (Castañar, 1992: 46), para no pasar por el trámite del censor y atender así a la demanda de este tipo de textos. Otra de las iniciativas fue Ediciones Oriente: el sugerente nombre indicaba el camino que tomaría su catálogo.⁶

La transformación del mercado editorial permitió la coexistencia de diferentes empresas motivadas por un factor común:

Rusia, su revolución y su literatura, así como una serie de autores alemanes y franceses, despertaron el interés que ofrecieron inesperadas posibilidades mercantiles y el libro —así lo entendieron algunos editores— pudo ser ingrediente básico en el proceso, en aquellos años tan en boga, de unas determinadas líneas de aculturación y proselitismo ideológico y político (Caudet, 1993: 118).

Y el segundo caso es el producto de quienes se trasladaron a la patria de los Soviets para “comprobar *in situ* cuál era la realidad del país y cómo estaban afectando a la sociedad los cambios impuestos desde el poder bolchevique” (Sánchez Zapatero, 2008: 272). Cortés Arrese ha señalado que “la Unión Soviética fue, en los primeros años revolucionarios, el objeto de pasiones, exacerbadas, alimentadas por la incertidumbre y el misterio de desconocido que rodeaba a esa experiencia naciente” (2010: 76-77). Esta cuestión casaba a la perfección con el trabajo de propaganda que encabezó Willy Münzenberg, quien comprendió que la “Revolución

⁶ Esto puede observarse en la nómina de los primeros autores y libros del mismo: China contra el imperialismo (Juan Andrade, 1928), Lenin y el mujik (Máximo Gorki, 1928), Los mujiks (Constantino Fedin, 1928), La bolchevique enamorada (Alejandra Kolontay, 1928), Nuevo rumbo, ¿Adónde va Rusia? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? (León Trotski, 1928), Julio Jurenito y sus discípulos (Ilyá Ehreburg, 1928), Los conquistadores (André Malraux, 1929) y, aislada de esta línea, La novela del amor humilde (Norberto de Araujo, 1929) (Santonja, 1986: 193).

necesitaba creadores de opinión de la clase media, artistas (...) gentes cuyas inocentes sensibilidades aún no estaban cauterizadas por el genuino acero al rojo vivo de los radicales” (Koch, 1997: 38).⁷

El comunismo soviético se había convertido en cuestión de fe y el viaje a Moscú y Leningrado una peregrinación para acreditar la buena nueva o desecharla como forma de vida trasladable a otros territorios. Muchos de los viajeros, al mismo tiempo que eran sometidos a “las técnicas de hospitalidad” (Margulies, 1968 en Studer, 2003-2004: 5), desconocían el terror que, a partir de 1936, se desencadenó bajo el yugo de Stalin. Con estas condiciones, se dieron casos de aceptación que mostraron intelectuales como Bernard Shaw, tras su visita en 1931 a la construcción del canal Volga-Moscú, o Beatrice Webb, quien se convirtió al comunismo soviético después de su viaje en 1932 invitada por el dictador (Ferguson, 2007: 278-279; Ramos Gorostiza, 2010). Pero también de rotundo rechazo, como ocurrió con André Gide. El escritor, que partía desde un convencimiento total, “convirtió su libro de la visita a la Unión Soviética en una retractación de su fe en el régimen comunista” (Alcoriza, 2005: 78). Su visión negativa de la dictadura del proletariado, que le valió su defenestración durante el II Congreso de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia en plena Guerra Civil (Aznar Soler, 2010: 748-762), puede comprobarse en su testimonio:

El ciudadano soviético vive en una extraordinaria ignorancia del extranjero. Más aún: le han convencido de que todo, en el extranjero, y en todos los campos, iba mucho peor que en la U.R.S.S. Esta ilusión está hábilmente alimentada, pues lo importante es que cada cual, aun sintiéndose poco satisfecho, celebre el régimen que lo resguarda de males peores (...) Además, si pese a todo les llega a inquietar lo que ocurre en el extranjero, se preocupan mucho más por lo que el extranjero piensa de ellos. El punto importante para ellos es saber si los admiramos bastante. Su temor es que no estemos suficientemente informados sobre sus méritos. Su deseo respecto a nosotros no es tanto que les informemos sino que les felicitemos (1982: 43-44).

⁷ Münzenberg desarrolló el aparato propagandístico del Partido Comunista de Alemania (Kommunistische Partei Deutschlands, KPD) durante la República de Weimar hasta su desencanto con Stalin a mediados de la década de 1930. Además de la referencia a Koch (1997), puede leerse el trabajo colectivo dirigido por Schile y Roche (eds.) (1995).

Los españoles que acudieron “aprendieron del viaje a la Rusia leninista. A todos ellos les procuró ilustración y emociones diversas” y, sobre todo, les permitió “desvelar desde un nuevo ángulo el vigor de los prejuicios y la rémora teórica del movimiento obrero español en uno de los periodos más interesantes de su historia” (Ruiz González, 1988: 136). Como ha indicado Rafael Cruz Martínez, aparecían todo tipo de textos, tanto a favor como en contra, que alababan las virtudes del sistema desde la izquierda o que alertaban de infinidad de peligros desde las posiciones más conservadoras, así como adulaciones a Stalin y escritos de exiliados rusos contrarios al comunismo (1997: 289).

Sin ánimo de ser exhaustivos, la siguiente lista muestra la variedad de autores y opiniones dentro de este fenómeno: *Mi viaje a la Rusia soviética* (Fernando de los Ríos, 1921); *Impresiones de un viaje a Rusia* (Isidoro Acevedo, 1923); *Setenta días en Rusia: lo que yo vi y Setenta días en Rusia: lo que yo pienso* (Ángel Pestaña, 1924 y 1929); *Viatge a Rússia* (Josep Pla, publicado en 1925 en el diario *La Publicitat* y en 1967 en el volumen V de su *Obra completa*); *La nueva Rusia y La senda roja* (Julio Álvarez del Vayo, 1926 y 1928); *Cómo se forja un pueblo: la Rusia que yo he visto* (Rodolfo Llopis, 1929); *Un notario español en Rusia* (Diego Hidalgo, 1929); *La vuelta a Europa en avión: un pequeño burgués en la Rusia Roja* (Manuel Chaves Nogales, 1929); *La Rusia inquietante: viaje de un periodista español a la U.R.S.S. años de 1928-1929* (León Villanúa, 1931); *8 días en Leningrado* (Luis Amado Blanco, 1932); *Rusia al día* (Julián Zugazagoitia, 1932) o *Madrid-Moscú: notas de viaje* (Ramón J. Sender, 1934). A estos hay que añadir los testimonios que se publicaron como crónicas periodísticas, como el viaje entre julio y agosto de 1933 de Rafael Alberti y María Teresa León apareció en *Luz* bajo el título “Noticiario de un poeta en la U.R.S.S.” (Alberti, 2000: 110-133). En el mismo diario y en idénticas fechas apareció el testimonio de Max Aub (Aznar Soler, 1993: 39-127).

De todo este listado se obtienen impresiones tan diversas como la totalmente negativa del socialista Fernando de los Ríos, para quien la Unión Soviética es “un régimen de despotismo ilustrado, formado *para el pueblo*, pero que no se asiste *del pueblo* en su función” (1970: 125) o la devota de Isidoro Acevedo, uno de los fundadores del PCE. Este político, que viajó en 1922 a la URSS, un año después de que lo hiciera su antiguo compañero de los Ríos, reafirmó su visión positiva respecto al país de los soviets: “Si queréis hablar la Verdad, dirigid la mirada hacia Oriente (...). En aquel horizonte veréis brillar la Verdad en la estrella roja, en la estrella

simbólica que hoy ilumina a Rusia y pronto iluminará a toda la Tierra” (1923: 58).

En el ámbito literario, el conocimiento de la URSS influyó de manera determinante en Rafael Alberti, para quien su primera visita fue “como realizar un viaje del fondo de la noche al centro de la luz” (2009: 287). La seducción comunista también atrapó a Ramón J. Sender, que se refiere a las cárceles como lugares donde el preso “no siente en ningún momento la presencia del aparato de defensa del Estado (...) [y en los que] trabaja, juega, hace cultura física, reposo obligatorio después de comer” (1934: 156). A estos autores les faltó, dentro de los diferentes caminos que tomó su compromiso político en las décadas posteriores, la equidad que si se observa, entre otros, en Manuel Chaves Nogales o Josep Pla.

El primero es capaz de destacar aspectos positivos, como que “[los] comunistas tienen un concepto más humano que el nuestro sobre la salud de los trabajadores” (2012: 177), criticar a los alabadores a ciegas de la Unión Soviética, quienes “se horrorizarían si vieran de cerca lo que es la vida comunista. Y no lo digo en daño del comunismo, sino de ellos” (2012: 175) y obtener una justa conclusión de lo allí experimentado: “En el momento actual, ésta es la verdadera situación. Los bolcheviques no han conseguido sino aquello que los socialistas van logrado en los países capitalistas por medio de un procedimiento evolutivo” (2012: 240).

El caso del segundo sirve para contemplar el reflejo de las letras catalanas frente al viaje a la Unión Soviética.⁸ Su texto no es producto de la admiración o el rechazo del país que, como él mismo confiesa, se había convertido en una moda ante la que los intelectuales no podían mostrar indiferencia: “Ja que no em podré sostreure del tot a la polèmica general, almenys que la gent no em faci dir coses que no he escrit mai. Es el menys que pue demanar” (1967: 469). Pero no solo responde a la tendencia de la época, sino que también se trata de un ejercicio de observación que puede apreciarse a lo largo de su obra. Arrojar un juicio sobre un tema de tal complejidad no entra dentro de sus propósitos: “La meva missió, en venir en aquest país, no és pas d’opinar. Seria ridícul que ho fes i desproporcionat a las meves forces. La meva missió és d’explicar” (1967: 507).

Es capaz de mostrar su admiración por Lenin, cuya popularidad “no sabria pas amb que comparar-lo”, un hombre “digne de respecte per la seva

⁸ Véase, para el caso de la Revolución rusa en el ámbito catalán, la compilación de textos del ya referido más arriba Andreu Nin (1979).

vida exemplar i la grandesa de les seves altes ambicions” (1967: 485). Pero, al mismo tiempo, resalta los privilegios que ostentan quienes ocupan responsabilidades políticas en un país que aboga por la supresión de las clases: “el Partit comunista forma una classe aristocràtica per proporcionar elements de primer ordre, elements dirigits, al país” (1967: 509-510).

Estos textos marcaron el camino que sería seguido por unos y otros durante el combate fraternal. De acuerdo con Angela Kehrshaw, la mayoría de estas obras destacaron por su carácter político: “Narratives composed in the 1930s on the theme of the *retour de l’URSS* are simultaneously part of this Russophilia/Russophobia and the broader phenomenon of 1930s travel writing (...) *Retour de l’URSS* narratives are a historically specific mode of political writing” (2006).

2. LA UNIÓN SOVIÉTICA SEGÚN LA PRENSA DE LA GUERRA CIVIL: *DESTINO Y HORA DE ESPAÑA*

Durante la Guerra Civil y con una evidente vocación propagandística aparecieron diversos periódicos y revistas afines a los partidos integrados en los sublevados y los gubernamentales. Entre las publicaciones destacan los casos de *Destino* —en su primera época— y *Hora de España* por el camino paralelo que se estableció entre ellas: con una fecha de inicio pareja —el número uno de *Hora de España* apareció en enero de 1937 y el de *Destino* el 6 de marzo del mismo año—, ambas vieron su final con la caída de Barcelona. Más allá del antagonismo ideológico, resaltan dos diferencias formales entre ellas respecto a la periodicidad de su publicación —*Destino* era semanal y *Hora de España* mensual, lo que propició que la primera alcanzara 100 números y la segunda 23— y la cantidad de páginas que componían cada uno de los ejemplares editados —*Destino* osciló entre las cuatro y las ocho hojas y *Hora de España* varió entre las sesenta y seis de los números tres y cuatro y las ciento cuarenta y seis del número cinco, con una media que en 1937 se mantuvo en números cercanos a ochenta y que en 1938, menos en uno de ellos, superó la centena—. Antes de entrar a analizar la cuestión principal de este artículo, la imagen que ambas legaron de la Unión Soviética, es de interés destacar la actividad que desarrolló cada una de ellas.⁹

⁹ Una muestra incompleta sobre las revistas de la Guerra pudo verse en la exposición *Revistas y guerra. 1936-1939* (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 16 de enero-

La lucha por monitorizar el pensamiento encontró dentro del bando franquista una de sus representaciones más notorias en *Destino*, título que hacía referencia al segundo de los veintisiete puntos establecidos tras la unificación de Falange y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista —JONS—. Este decía que “España es una unidad de destino en lo universal” (Payne, 1997: 225) y sustituyó a la primera propuesta, *Unidad*, que ya lucía en su cabecera una publicación del mismo corte en San Sebastián (Thomàs, 1992: 108-109). El origen de la revista, y he aquí el motivo principal de su nacimiento para uno de sus fundadores, José María Fontana, era convertirse en el “órgano de los catalanes huidos” (1977: 283) adeptos a la sublevación y acogidos en Burgos y realizar, al mismo tiempo, “una edición mejorada del antiguo *Mirador* del señor Hurtado (Don Amadeo)” (1977: 283). Para el otro padre de la idea, Xavier de Salas, esta encontraba su referencia en la revista *Azor*. Ambos la dirigieron hasta el relevo que tomó en su lugar, entre los números 35 y 99, Ignacio Agustí. El que hacía la centena y marcaba el final de la primera etapa se realizó bajo la responsabilidad de su hermano Javier (Geli y Huertas Clavería, 1991: 22, 24 y 29). El falangismo, más que el motor de la revista, fue considerado como el medio para la lucha periodística contra el enemigo republicano (Porcel, 2003: 22), aunque, claramente, “*Destino* se enmarca en el proyecto de la Falange de controlar la prensa para acentuar su poder” (Corderot, 2004: 208). A pesar de esto, Ripoll Sintés ha resaltado la progresiva disminución de la influencia del partido único y del *Ausente*, que pasaron de tener una gran presencia en sus inicios a ser sustituidos a

30 de abril de 2007). Una versión digital de este evento puede consultarse en (<http://www.magazinesandwar.com/sp.html>). El caso de las publicaciones republicanas en la guerra ha sido estudiado por González Gómez (1986). *Destino* tuvo dos periodos más: la que sería su segunda vida, de mayor éxito y que ha dado fama a la publicación, se desarrolló entre junio de 1939 y julio de 1980 La tercera y efímera, entre marzo y mayo de 1985, fue solo de ocho números (Geli y Huertas Clavería, 1991). El número 23 de *Hora de España* apenas fue distribuido por la llegada de los nacionales a Barcelona, pero ha sido descrito detalladamente por Caudet (1977). Ambas revistas están disponibles en la red en acceso libre, *Destino* en el “Arxiu de Revistes Catalanes Antigues” de la Biblioteca de Catalunya (<http://www.bnc.cat/digital/arca/>) y *Hora de España* en la “Hemeroteca Digital” de la Biblioteca Nacional de España (<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>).

lo largo del primer trimestre de 1938 por la figura de Francisco Franco (2016: 267).¹⁰

Para *Hora de España*, que en opinión de José-Carlos Mainer ha supuesto “la más digna despedida de un periodo excepcional de las letras y del espíritu españoles” (2004: 500), Francisco Caudet ha señalado que “buscaba la participación de la *intelligentsia* del país a un «nivel» determinado, teniéndose plena conciencia de la gravedad del momento histórico y que se podía estar a su altura y servicio” (1975: 24-25). Pretendía continuar el modelo de los años previos practicado por *Revista de Occidente* y *Cruz y Raya* a la par que “no quería seguir el «populismo» de publicaciones como *El Mono Azul*, aunque ello no implicara, ni mucho menos, el desentendimiento de la realidad española del momento” (Férriz Loure, 1988: 50). Respecto a su relación con el comunismo, “los más de sus colaboradores y los responsables de la publicación, aunque sentían admiración por la revolución soviética y agradecimiento a la URSS por la ayuda que prestaba al gobierno republicano en la guerra, no eran militantes” (Escolar, 1987: 115). Por ello, Andrés Trapiello ha destacado que “fue algo más que una revista de propaganda, mucho más que *Nueva Cultura* (...) un lugar en el que se podía pensar, discutir, disentir incluso” (2010: 219). Un mismo parecer que ha compartido Manuel Aznar Soler:

El espíritu de *Hora de España* era de raigambre institucionista, dentro de la mejor tradición liberal-burguesa española, con un pasado de Misiones Pedagógicas en la mayoría de sus redactores y una fuerte influencia de las actitudes de Gide y Malraux, modelos más que literarios, éticos. Este talante ético, humanista y socialista, que Mairena iba dibujando en la revista, tuvo su expresión más valiosa en la ponencia colectiva de jóvenes escritores y artistas españoles (...) En cualquier caso, la actitud procomunista era transparente en el núcleo de *Hora de España* y manifestaba, a la par que una

¹⁰ En otro de sus textos, Payne ha explicado, además del consabido origen orteguiano del concepto que daba título a la publicación, la vaguedad del mismo en sus orígenes: “La noción del «destino en lo universal» de José Antonio, que éste había tomado de un concepto de Ortega, tenía escasa aplicación práctica. En realidad nunca aclaró si dicha frase implicaba una restauración del dominio cultural español o una resurrección del Imperio español. Aunque los sueños imperiales resultaban francamente absurdos teniendo en cuenta [*sic*] los flacos recursos españoles, José Antonio no renunciaba a soñar” (1985: 63). Según Morente, para Rafael Sánchez Mazas, es el imperio, concebido como la contraposición entre imperar o languidecer, “misión nacional, unidad de destino y una actitud de alma colectiva” (2013: 126).

confianza esperanzada en el proceso revolucionario soviético, un desconocimiento lógico de la ejecutoria estalinista (2010: 431-432).

2. 1. El caso de los sublevados: los catalanes de Burgos

En *Destino* pueden distinguirse tres grandes temas a la hora de referirse a la Unión Soviética: la intervención junto a los republicanos en la Guerra Civil y la injerencia soviética en este, las formas de vida en el país de los soviets y la exposición de juicios negativos por terceros —testimonios de viaje a la URSS, crónicas acerca de Madrid bajo el mando republicano y reseñas de libros antisoviéticos— con la intención de introducir un matiz de imparcialidad pretendida que sostuviera el discurso anticomunista de la publicación.

En los primeros números aparecieron dos interesantes artículos sobre la entrada del ideario marxista y de los combatientes extranjeros que querían participar en la guerra a favor de la República a través de Francia, país en el que todo, para el semanario, “gira alrededor de la política inspirada por Stalin” (E. P., 1937: 7). Estas personas, calificadas como “[b]uenos tipos y verdaderos deshechos humanos”, (G. R., 1937: 4) conforman una masa de “recién salidos de las cárceles” (1937: 4-5) que “reciben la halagadora promesa de un país libre y en lucha. Y allí van, a por el botín y el vino” (1937: 4-5). La llegada de este contingente es, para *Destino*, la culminación de un proceso que descrito dos semanas después en otro trabajo titulado “El comunismo se introduce en Francia”. Se censura la labor de los simpatizantes comunistas de otras naciones. Estos, para el autor, incurren en el error de colaborar con su país cuando benefician directamente a la URSS:¹¹

La cosa más monstruosa que ha sucedido en Alemania, y que está sucediendo en Francia, es que hay propios franceses, como hubo propios alemanes, que están al servicio directo de Rusia, y que le comunican, no los

¹¹ Como han indicado Geli y Huertas Clavería (1991: 26-27) y Ripoll Sintes (2016: 271 y 274), algunos de los firmantes de *Destino* lo hacían bajo seudónimo para evitar represalias propias si no vencían los suyos en la guerra o para evitárselas a los familiares que permanecían en la zona republicana. Se ha decidido, para este artículo, mantener en las referencias y la bibliografía los apodos utilizados. Varios de los que aquí aparecen son reseñados por estos autores en sus estudios, por lo que se puede dar nombre y apellidos al menos a cuatro de ellos: detrás de “Mascaró” se oculta Josep Vergés y de “Banderín de Cantor” Cecilio Benítez de Castro. Ignacio Agustí se identifica con “G. R.” y “R.”.

resultados de la propaganda soviética, no tampoco impresiones de la lucha, cosa a que parecería reducirse la influencia soviética en los países extranjeros; que les comunica en cambio, verdaderas estadísticas comprometedoras del incremento industrial, y secretos que solo pueden interesar a los profesionales del robo, como son las claves de los últimos adelantos científico, fórmulas químicas en Alemania, secretos de construcción en Francia, como se daban, en una proporción aniquiladora, en Alemania, después de la guerra, de delitos de alta traición, de delitos de lesa Patria. Y lo más monstruoso es que Rusia se vale de propios franceses, ignorantes u obcecados, de obreros o pequeños profesionales que trabajan por cuenta de Rusia en contra de su propia Patria, pero sin dejar de creer nunca que sirven a Francia como aquellos creían servir a Alemania (R., 1937: 2).

Otro de los textos más combativos del primer año de vida de la revista venía bajo la firma de ISA. En él se hace una descripción de los peligros que encarnaba el comunismo, del cual la Unión Soviética, “que es el motor impulsor de esta aberración que se llama marxismo, está tramando la guerra con su poder al servicio de la revolución, porque sabe que sólo en una guerra puede intentar un movimiento ganancioso para su malvada causa” (1937: 4). La denigración de la doctrina continúa al señalar que “se cae por su propia insuficiencia para llenar las necesidades complejas de la vida humana, no es otra cosa que el condensamiento [*sic*] en un programa de utopías del intento de solución a la crisis capitalista” (1937: 4). También se muestra crítico con la perversión de los ideales primitivos de la Revolución, ya que “del leninismo puro no queda nada, todo gira alrededor de medidas draconianas en lo económico, en lo militar y en lo político, que no son precisamente dictadas para bien del productor que hizo la revolución” (1937: 4). Por último, y aquí reside su valor dentro del discurso sublevado, indica la labor de España para acabar con el comunismo, ya que los años republicanos y la ayuda soviética a la causa gubernamental “[fueron] una muestra tangible de los propósitos rusos, extender en nuestra patria el marxismo” (1937: 4). Este hecho provocó, en palabras del autor, la reacción sublevada y evitó la temida *expansión* rusa en España: “gracias al viril levantamiento que le cortó el paso, el comunismo no tomará carta de naturaleza, porque nosotros no somos mansos que pasamos por sus dictados” (1937: 4).

La URSS es presentada no solo como enemigo para el presente, sino como una terrorífica profecía para el futuro. Lo que podría suceder en Madrid si las tropas republicanas se hacían con la victoria final ya estaría

ocurriendo en Barcelona. Así, el testimonio que firma *Un fugitivo* muestra a la capital catalana como un espacio totalmente desfigurado y sacado de contexto. Una ciudad que ha perdido todo su carácter para convertirse en un satélite al servicio ruso, una nueva Moscú. Aparece una urbe rusificada que ha adoptado las formas soviéticas en aspectos como la vestimenta, la alimentación o la adoración al individuo con carteles de Lenin y Stalin. La descripción de la nueva ciudad condal, extensa pero precisa en detalles, sirve como muestra de la línea que buscaba la revista respecto a esta temática en sus artículos basada en la sumisión republicana hacia el dominador soviético:

Han transcurrido varios meses de lucha, Barcelona y sus habitantes revolucionarios, se han transformado totalmente. El viajero que llega a la misma, cualesquiera que fuere su procedencia, a poco observador que sea, se dará cuenta inmediatamente de que todo gira en torno a la imitación y apología de Rusia, sus modos y costumbres. Los empleados del ferrocarril llevan gorras de forma rusa; las letras abreviaturas U.R.S.S. pueden leerse en carteles anunciadores de actos de propaganda fijados en los muros de la propia estación. Al salir de ella desfila una [u]nidad militar y sus soldados visten también, más o menos, a la rusa; marchan enrolados bajo la bandera roja de la hoz y el martillo y la banda de música entona “La Internacional” (...) En la Plaza de Cataluña, en la fachada de uno de los principales edificios, aparecen dos grabados de descomunales dimensiones, con las efigies de Lenin y Stalin a los que ahora rinden culto los separatistas y marxistas, que han relevado a segundo plano a su antiguo ídolo Macia (...) Un número considerable de rusos, circulan con aire de superioridad por sus calles, completamente pertrechados y armados. De gusto ruso son los géneros que se ofrecen en muchos establecimientos, y las alegres y vivarachas modistillas pasean su gracia meridional disfrazadas con blusas y abrigos al estilo cosaco (1937: 4-5).

Uno de los tópicos, dentro de la intervención soviética en el territorio republicano que más reclamó el franquismo —durante y después de la guerra— fue la evacuación de niños a la Unión Soviética. Concha Espina escribe un relato en el que denuncia la situación en la que se encontrarían y avisa de la persistente tarea que llevaría el nuevo Estado a cabo para conseguir su repatriación. La autora configura una visión de lejanía y desamparo en la que falta el calor familiar: “Niños españoles que pueden estar en Méjico, en Suecia, en Rusia, en las ciudades rojas levantinas” y “que tiemblan de miedo y de frío lejos de la única España, ésta que no

consentirá nunca la disolución de la familia, ni el hielo estéril del hogar” (1939: 3). La historia que utiliza la narradora gira en torno a una niña de la que se anuncia su *desaparición* en la radio de Barcelona, un hecho “muy corriente entre los matricidas rojos (...) a juzgar por la manera helada y perezosa de aquel anuncio que repercute aquí como un grito desgarrador” (1939: 3). La niña ya debería encontrarse en “la insensible comunidad estaliniana”, donde entre “forcejeo, codicia y barbarie, nadie escucha ese tácito andar infantil (...) acaso entre las trincheras de basura que los animales inferiores registran en solicitud de algún desperdicio comestible” (1939: 3). La pequeña forma parte de ese millón “de fantasmas débiles depauperados, ensombrecidos, que ambulan por el duro suelo bolchevique dentro y fuera de la patria” que se encuentra en “la adumbración tenebrosa del paisaje soviético”, donde a la escritora se le “oscurece el dibujo y el paso de la niña anémica, descalza, por los caminos rojos del mundo” (1939: 3). El texto, lleno de terror y angustia, dibuja una situación pésima para los niños que vivían en el extranjero y estaban lejos de sus familias, especialmente la de aquellos que habían acudido a las casas de acogida rusas.¹²

Mediante el segundo de los temas rusos de *Destino*, la vida en la URSS, describió, entre otros, los Procesos de Moscú, que fueron utilizados de manera profusa. Ya desde el primer número un artículo firmado por Payo Coello los define como “el chispazo que ilumina la larga y continuada cadena de crímenes que es la vida de la Tercera Internacional” (1937: 5). El acontecimiento supone “el principio del fin del régimen bolchevique” y es un “[m]agnífico final de opereta para ser contado a los infelices rojos que luchan por el socialismo o la Anarquía en el Levante de España y en Madrid” (1937: 5). En otro número se ofrece una lista “de los primates de la revolución y de la suerte que en estos últimos años han corrido” y “que no comprende más que los nombres de los más importantes jefes y las acusaciones que se les ha hecho, a consecuencia de las cuales la

¹² El significado propagandístico de los “niños de la guerra” evacuados a la Unión Soviética durante la Guerra Civil ha sido estudiado por Alonso Carballés y Mayoral Guiu (1993), Alted Vigil, Nicolás Marín y González Martell (1999), Garrido Caballero (2006) y Colomina Limonero (2010). En el ámbito audiovisual destaca el largometraje *Murió hace quince años* (1954), dirigido por Rafael Gil y sobre el que puede leerse el trabajo de Deltell (2011). Iordache y Güell han resaltado, de manera justa y en la dirección opuesta que recorrió el anticomunismo franquista, que el país bolchevique “y sus ciudadanos con su política de hospitalidad y protección, especialmente en el caso de los niños, se ganaron un merecido tributo” (2013: 261).

mayoría perdió su vida” (*Sin firma*, 1937e: 8). Esta correlación de individuos soviéticos, que viaja desde Zinoviev hasta el embajador en Madrid Marcel Rosenberg, da para *Destino* “cuenta, con más claridad que no otro discurso, de la calidad moral de estos magnates revolucionarios” (*Sin firma*, 1937e: 8). Más adelante, la publicación retoma el tema de las purgas para conectarlo con España. Se da noticia de una reunión del Partido Comunista en Valencia en la que destaca el discurso del secretario general José Díaz:

[Habló Díaz de] la prolongación de la ofensiva contra Largo Caballero. Conocidas son las críticas personales y políticas que los agentes de Moscú dedicaron al Lenin rojo en la última etapa de su actuación frente al Gobierno (...) Es muy curiosa esta ofensiva rusa contra Largo Caballero. Impuesto por el Komintern, el Komintern lo lanzó por la borda, acusándole de veleidades de poder personal. Lo de Lenin español se le subió a la cabeza y Moscú no perdona. Largo Caballero puede escrutar el porvenir mirándose en un espejo: el de Trotsky (*Sin firma*, 1937d: 4).

También se advierte de las consecuencias de la *moral relajada* imperante en la nación de octubre. Baderín de Cantor notifica que allí la mujer no es “más libre de lo que lo era antes”, ya que tiene, como ser “socialmente inferior, pese a quien le pese (...) sobre sí las cargas de las que legislación alguna puede llegar a librarla” (1937: 2). Los hijos, considerados del Estado, los deja “en la calle, pues sus asilos dan capacidad para un millón y medio de esta clase de indocumentados y quedan por lo tanto ocho millones sin amparo”, una cantidad de niños que en la URSS toman para el autor una trayectoria poco recomendable al ejercer “la honrosa profesión de vagabundo primero, de maleante después y de delincuente al final” (1937: 2). Toda esta información se considera como novedosa para quienes habían permanecido en territorio sublevado durante toda la guerra, ya que a aquellos “que han pasado una temporada en la zona roja nada puede cogérles de improviso porque allí el hecho se impuso al derecho” (1937: 2).

Y, por último, uno de los aspectos que la publicación tuvo más en cuenta, y que puede observarse con detalle, es la reseña de textos que emitían opiniones en contra de la Unión Soviética. Este fenómeno fue calificado por la revista —más allá de sus postulados ideológicos, con acertado criterio— como “la traición de los intelectuales” en un artículo del número 40. Esta idea “hallaba una trayectoria incesante, vertiginosa, en

los secuaces de la U.R.S.S. que desertan del fatídico y sarcástico apostolado comunista. Hoy son ya legión los moscovita[s] [desengañados]” (*Sin firma*, 1937c: 4). Una de estas obras fue *Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.* (André Gide, 1937). A pesar de todo lo que significó el libro, *Destino* no está en la misma línea que el autor, ya que este criticaba al comunismo en la Unión Soviética sin perder su acento ideológico. En cambio, para el semanario la ideología, independientemente de cómo sea su puesta en práctica, merece el mismo trato:

Gide sigue siendo el mismo que fue. Sigue siendo un literato celoso de la independencia de su posición intelectual. Y —aquí se halla la raíz de nuestro disentimiento con él— sigue aceptando el contenido doctrinario del marxismo, aunque no acepte las modalidades que adoptó en Rusia al ser aplicado. Todo su libro no es más que una defensa de esta posición, y una defensa contra los ataques que los ortodoxos del partido le han dirigido por su crítica, acerba en su primer libro, y más acerba aun en este segundo. Pues este es declaradamente un libro de crítica de las realizaciones de Rusia. Y aquí explanemos otra vez la raíz de nuestro disentimiento; pues no creemos que tal desastre sea solo algo episódico y puramente ruso, sino consecuencia de las premisas que las ideas que animaron las realizaciones han dado lugar (*Sin firma*, 1937a: 7).

Se dedicó un artículo a la concesión del *Premio Goncourt* de 1938, que ganó Charles Plisner por *Falsos pasaportes*, novela en la que reniega de la URSS. Para la revista, “la obra premiada hoy es una especie de testamento literario”, con la que comparte la revista una posición única frente al comunismo, ante el que “no cabe más que una actitud de defensa desde un principio sin desfigurar la brutalidad” (Mascaro, 1938: 4). Además, insiste en el daño que habían hecho los intelectuales al posicionarse junto al país de los soviets, al crear una imagen paradisíaca y falsa del país:

Jugar al rojo y cansarse un día del juego. Porque, el esfuerzo, la fe y la grandeza del nuevo pueblo ruso se han cantado en todas las lenguas, adquiriendo categoría de mito. Y ha contribuido a ello, de una manera decisiva casi, el apoyo prestado por una mayoría de los valores intelectuales de todos los países. Los escritores crearon una modalidad literaria más y por espacio de veinte años han ayudado a mantener una brillante aureola alrededor de la U.R.S.S. No es necesario insistir sobre el daño causado en

los individuos y en los pueblos más fácilmente impresionables. Situados ahora en los [sic] antípodas de la literatura podemos juzgarlo amargamente (1938: 4).

Otra de las reseñas se centra en *Correspondent in Spain* de Edward Knoblauch, un libro que “constituye un testimonio el más alto interés”, ya que su “autor ha vivido largo tiempo, como periodista, en [la] España roja. Ha visto las matanzas de religiosos y civiles” (*Sin firma*, 1938b: 4). No es de extrañar que este libro fuera del gusto de la revista, ya que su autor tomó sus experiencias en la zona republicana y “las reunió en forma de libro con intención de publicar en el mundo anglófono una gran cantidad de material que podría haber incluido de ninguna manera en sus despachos de Madrid” (Jackson, 2007).¹³ Y la última presencia de este tipo de testimonios responde a la traducción de fragmentos de obras afines al ideario antisoviético de *Destino*. Así ocurrió con el libro *La Renaissance de l’Espagne* del Conde de Saint-Aulaire (*Sin firma*, 1938a: 3), embajador de Francia durante el reinado de Alfonso XIII. Como puede observarse, el texto del diplomático sigue la línea editorial del semanario:

Que les gouvernements de Madrid, Valencie et Barcelone ne soient qu’un jeu de masques a l’usage de Moscou est une évidence reconnue par tout le monde, notamment par Moscou lui-même, qui aurait le plus grand intérêt à le nier si c’était possible. Que Moscou s’acharne à faire sortir une guerre générale de son offensive contre l’Espagne est une autre évidence également reconnue par Moscou, ce qui ne l’empêche pas de proclamer son amour de la paix (Saint-Aulaire, 1938: 80-81).

2. 2. El caso de los republicanos: los intelectuales de Valencia

Desde Valencia, la Unión Soviética recibió un trato totalmente opuesto. En ella también se diferencian tres bloques al clasificar los textos referentes a la Unión Soviética: una gran parte de ellos consisten en reseñas

¹³ No es de extrañar que gustaran en *Destino* opiniones como la que siguen de Knoblauch: “Raro era el día que algún ministro del gobierno no celebraba una conferencia con Moscú, que solía durar más de una hora. Las telefonistas, que escuchaban fragmentos de dichas conferencias, nos revelaron que su finalidad era buscar asesoramiento y consejo. Así nos enteramos de que el gobierno no daba pasos decisivos sin consultarlo antes con el Komintern” (2007: 164).

de libros, conciertos y actividades culturales de contenido ruso. Se incluyeron reflexiones sobre la politización del arte y el uso de este como arma de combate intelectual y político. A ellos les siguen los numerosos textos de Antonio Machado, la firma más importante de la publicación. Y, por último, cabe resaltar las opiniones internacionales en el II Congreso de Intelectuales Antifascistas.¹⁴

En el número 2 aparece una referencia a dos filmes soviéticos, *La patria te llama* (I. Raciman, 1935), que según Xosé Manoel Núñez Seixas alcanzó gran éxito en España (2006: 143) y *El circo* (Grigori Aleksándrov, 1936). Se destaca, para esta última, cómo “la aparición del amor, ya casi en un primer plano de la trama, nos induce a pensar en la Rusia de la amplia Constitución democrática salida de los rigores de sus años de prueba” (J. R., 1937: 61). También se señala la presencia de una “juventud, vestida de blanco bajo las triunfales banderas, [que] pone su sonrisa de seguridad ante los ojos de los españoles, preocupados aún por su suerte” (1937: 61). Se tiende así un hilo entre la película y la población española que sufría las causas de la guerra. Para *La patria te llama*, película en la que la aviación juega un papel fundamental, se resalta cómo en ella “nuestros camaradas de la Unión Soviética ponen su ilusión mayor y centran la garantía de defensa de su gran obra constructiva” de una nación “preparada para repeler cualquier agresión de sus enemigos” (1937: 61). En el número 4, Juan Gil-Albert reseñó los filmes *Tres cantos para Lenin* (1934, Dziga Vertov) y *Días de maniobras*. En referencia a la primera de ellas, el autor reflexiona acerca de su carácter revolucionario:

La película que ahora resulta en algunos momentos pasada de realización, impresiona. Como un nuevo mito de la vida parece levantarse un viento sobre las planicies asiáticas. Arrancada de su sueño vegetativo, una humanidad increíble sale de sus chozas, se asoma a las puertas de sus murallas, abandona el misterio extático de su existencia, llamada impetuosamente por ese hombre que desde Moscú, anuncia la transformación del mundo. Sí, lo que sobre todo impone aquí, ante estas imágenes revolucionarias rusas, es la índole asiática del medio en que se mueven, y la poderosa voluntad de aquél, de quien cantan los lejanos moradores: “tú a quien nunca hemos visto ni oído”. La poderosa voluntad, y claro es, la subyugante fuerza de lo que no puede ser evitado (1937: 55).

¹⁴ Véase, acerca de la difusión de la propaganda soviética en la zona republicana, lo estudiado por Kowalsky (2004: 153-179).

En el plano literario, el año 1937 coincidió con el aniversario del primer centenario de la muerte del poeta Alexander Pushkin. Apareció una nota dedicada al autor de *Eugenio Onegin* de manera anónima, pero de la cual se puede intuir que era partícipe todo el grupo de la publicación mensual. En ella se aplaude el valor que la Unión Soviética daba a la cultura: “Se comprende cómo el país del socialismo, que se llama defensor de los valores culturales de la humanidad, en su ascensión hacia más perfectas formas de vida, honre con esos ecos que nos llegan, a Alejandro Pushkin” (*Sin firma*, 1937b: 39). Más adelante, hace referencia al momento que vivía España y cómo, aun así, no se olvidaban de tener en cuenta a tal alto referente literario, tal y como ocurría en la URSS:

Obreros y escritores de la U.R.S.S., también nosotros os recordamos honrándole. Si en la fértil laboriosidad de vuestro territorio, si en el ocio ocupado de vuestras vidas podéis leerle bajo las mismas frondas, junto a los mismos ríos de su devoción, pensad que tampoco nosotros le hemos olvidado en el fragor de nuestros campos de batalla (1937b: 39).

Otro de los puntos más interesantes es el amplio espacio que se dedicó a la creación literaria, con poemas como “Salud, Moscú”, que Pascual José Pla y Beltrán compuso tras su viaje al país de los soviets.¹⁵ Dentro de las ficciones en prosa ofrecidas, aparece una firmada por O. Savitch, titulada *Casa de campo*, cuyo final consigue establecer una conexión entre los dos países amigos:

Un ciudadano soviético de seis años atraído por las cosas españolas hasta olvidarse de sí mismo, estudiando el mapa y repitiendo las palabras de los

¹⁵ Ramón Diestro (1938) también fechó dos composiciones líricas durante un viaje a Moscú y las publicó en la revista, pero su contenido no hacía referencia a la Unión Soviética. El de Pla y Beltrán era una alabanza provocada por su visita a la URSS en plena Guerra Civil Española: “Roja Moscú, ciudad de la alegría./de nieve y fuego en esculpida torre;/corazón del futuro o melodía./¡no habrá nube que te borre!/Un mundo oscuro te engendró en su entraña;/fui igual a un torrente desbocado;/forjada entre la muerte y como España/mitad obrero y la mitad soldado./Una estrella de lumbre sobre el pecho./tu clara juventud construye y canta./Sobre la sombra del pasado incierto,/el año de tu gloria se levanta.” (1938: 80-81.). También, en esta línea, se puede destacar el poema de Serrano Plaja, publicado anteriormente, “Pueblo traicionado”, cuyo último cuarteto dice: “Y a lo lejos certeros, hermanos, te saludan,/agitan y tremolan por ti sus pabellones/otros pueblos vecinos en libertad gozosa: México memorable y la Unión de Países/ Soviéticos te aclaman” (1937: 44).

partes de guerra, como todos los ciudadanos soviéticos de su edad y de otras edades, cuando quiere acariciar y a veces adular a su madre la llama con las palabras para él más bonitas, más tiernas, más extraordinarias y extrañamente próximas:

—Tú eres mi Casa de Campo. (1938: 83).

En *Hora de España* también hubo lugar para la crítica musical. Esta estuvo dedicada a dos composiciones del músico leal a la República Rodolfo Halffter, que escribió las piezas “Alerta” y “Para la tumba de Lenin” como homenaje al XX Aniversario de la Revolución. De ellas se dijo:

Un compositor español se inclina delante de la tumba de Lenin y le ofrenda, de manera austera, en conmemoración del XX aniversario de la Revolución soviética, lo mejor de lo suyo, lo más profundo de su saber y lo más íntimo de su sentir: una obra elegíaca, realizada en los términos justos que mejor interpretan su concepción y sin tener en cuenta ninguna de las consideraciones utilitarias o mejor funcionales, que forzosamente deben guiar al compositor al escribir una partitura de film o una canción de masas (Mayer, 1938: 91).

La aparición de Antonio Machado en todos los números y la dedicación concreta de varios de sus textos a la Unión Soviética invitan a centrarse en el análisis de las impresiones que el país dejó en él. En su primer artículo ya se podía leer el pensamiento que el poeta tenía sobre el concepto arte proletario: “Todo arte verdadero será arte proletario. Quiero decir que todo artista trabaja siempre para la prole de Adán. Lo difícil sería crear un arte para señoritos, que no ha existido jamás” (1937b: 8). La patria no era tanto la nación en la que el individuo había nacido y residía, sino el pueblo que se identificaba como una masa única que luchaba contra las altas clases de la sociedad:

La patria —decía Juan de Mairena— es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera. Si algún día tuviereis que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en ponerlos del lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostentes los lemas más abstractos. Si el pueblo canta la marsellesa, la canta en español; si algún día grita: ¡viva Rusia!, pensad que la Rusia de ese grito del pueblo, si es en guerra civil,

puede ser mucho más española que la España de sus adversarios (1937b: 11-12).

Una de las aportaciones más interesantes sobre las conexiones existentes entre URSS y España de Machado en *Hora de España* es la carta dirigida al hispanista David Vigodsky. En ella destaca la identificación de muchos españoles con la Unión Soviética a raíz de la guerra. Aunque habla de ello como un hecho espontáneo, el conflicto ayudó poco en un movimiento que ya llevaba en activo casi dos décadas. Él mismo reconoce este hecho al aludir a una conferencia que impartió en 1922 en la Casa de los Picos de Segovia:¹⁶

He visto con profunda satisfacción la intensa corriente de simpatía hacia Rusia que ha surgido en España. Esta corriente es, acaso, más honda de lo que muchos creen. Porque ella no se explica totalmente por las circunstancias históricas en que se produce, como una coincidencia en Carlos Marx y en la experiencia comunista, que es hoy el gran hecho mundial. No. Por debajo y por encima y a través del marxismo, España ama a Rusia, se siente atraída por el alma rusa. Lo tengo dicho hace ya más de quince años, en una fiesta que celebramos en Segovia, para recaudar fondos que enviar a los niños rusos. “Rusia y España se encontrarán un día como dos pueblos hondamente cristianos, cuando los dos sacudan el yugo de la iglesia que los separa” (1937a: 6).

Para Machado, el encuentro en el mismo punto del camino que recorrían los dos países tiene que verse libre de la institución eclesiástica, aunque no deja de lado lo concreto de la religión presente en los dos pueblos. El concepto cristiano de amor fraternal, que había servido según el poeta para conseguir la cohesión rusa frente al opositor zarista, sería seguido por España. Eso sí, él halla estos valores más cerca de Miguel de Cervantes que de Pedro Calderón de la Barca:

¹⁶ Decía el poeta lo siguiente en la ocasión referida: “¿Qué debe la moderna literatura occidental a las letras rusas? Los pueblos que alcanzaron un alto grado de prosperidad material —Francia, Alemania, Inglaterra, Italia— y también un alto grado de cultura (lo uno no va sin lo otro) tienen un momento de gran peligro en su historia, peligro que sólo la cultura misma puede remediar. Estos pueblos llegan a padecer una grave amnesia, olvidan el dolor humano (...). La literatura rusa ha sido un mágico y vibrante despertador, que nos desvela y ahuyenta de nosotros el sueño epicúreo” (2009: 257).

Como maestra de cristianismo, el alma rusa, que ha sabido captar lo específicamente cristiano —el sentido fraterno del amor, emancipado de los vínculos de la sangre— encontrará un eco profundo en el alma española, no en la calderoniana, barroca y eclesiástica, sino en la cervantina, la de nuestro generoso hidalgo Don Quijote, que es, a mi juicio, la genuinamente popular, nada católica, en el sentido sectario de la palabra, sino humana y universalmente cristiana (1937a: 7).

Además, en la ejecución y la victoria revolucionaria también existe, para él, la posibilidad de expandir la cultura rusa en España de una manera real. Aunque aquí ya se había construido una sólida imagen del país, gracias a las lecturas de los grandes escritores rusos decimonónicos y de los actos de apego a la Revolución de 1917, sí es cierto que aún existía un conocimiento inexacto del mismo:

Uno de los más grandes bienes que espero del triunfo popular es nuestro mayor acercamiento a Rusia, la mayor difusión de su lengua y de su gran literatura, poco y mal conocida aún entre nosotros y que, no obstante, ha dejado ya muy honda huella en España (1937a: 7-8).

Más adelante, tras reflexionar sobre las muertes de Miguel de Unamuno y Federico García Lorca, finaliza la misiva con la intención de encontrarse físicamente con el traductor. La cita entre ambos tras la victoria de las tropas republicanas sería un acto de filiación y confraternización de los dos países:

En Madrid libertado o en Leningrado libre, yo también tendría sumo placer en estrechar su mano. Por de pronto me tiene usted en Valencia (Rocafort) al lado del Gobierno cien veces legítimo de la gloriosa República española y sin otra aspiración que la de no cerrar los ojos antes de ver el triunfo definitivo de la causa popular, que es —como usted dice muy bien— la causa común a toda la humanidad progresiva (1937a: 10).

Pero el texto en el que Machado deja plasmadas de manera más evidente sus impresiones sobre el país de los soviets es el titulado “Sobre la Rusia actual”. En él establece sus reflexiones sobre el momento que atravesaba dicha nación. Desde un primer momento contempla a la URSS en relación con el número de sus enemigos. Representaban los contrarios a la Unión Soviética las dos dictaduras de derechas, las dos democracias

que habían abandonado a la España republicana y la Sociedad de Naciones:

Los millones de hombres con el escudo al brazo que militan contra la nueva Rusia, nos dicen claramente con su actitud defensiva que es hoy Moscú el foco activo de la historia. Londres, París, Berlín, Roma son faros intermitentes, luminarias mortecinas que todavía se transmiten señales, pero que ya no alumbran ni calientan, y que han perdido toda virtud de guías universales (1937c: 5-6).

Insiste en su crítica a Reino Unido y Francia “que fueron un día el orgullo del mundo” (1937c: 6); a la Sociedad de Naciones, que había pasado de ser “una institución nobilísima, que hubiera honrado a la humanidad entera” a “un organismo superfluo, cuando no lamentable, y que sería de la más regocijante ópera bufa, si no coincidiese con los momentos más trágicos de la historia contemporánea” (1937c: 6); y a “esos dos hinchados dictadores que pretenden asustar al mundo y a quienes Roma y Berlín soportan y exaltan” (1937c: 6). Tras realizar estas críticas se dirige hacia la Unión Soviética, de la que destaca su generosidad y la universalidad de su forma de vida:

Moscú, en cambio —resumamos en este claro nombre toda la vasta organización de la Rusia actual— aunque salude con el puño cerrado, es la mano abierta y generosa, el corazón hospitalario para todos los hombres libres, que se afanan por crear una forma de convivencia humana, que no tiene sus límites en las fronteras de Rusia. Desde su gran revolución, un hecho genial surgido en plena guerra entre naciones, Moscú vive consagrado a una labor constructora, que es una empresa gigante de radio universal (1937c: 7).

Prosigue Machado con la evocación del pasado zarista. Aquí se halla el error del poeta al considerar que el régimen impuesto tras la revolución no tenía las mismas aspiraciones despóticas e imperialistas que existieron durante el mandato de los zares. Sus palabras señalan cómo la URSS respeta el carácter único de cada uno de los pueblos que la componían, así como un papel del ejército de defensa frente a los ataques del exterior, sin tener en cuenta que la primera de las cuestiones no fue —ni sería, en un futuro que el autor no vería— respetada, y que la segunda se volvería también contra los ataques internos y las terroríficas purgas que comenzaban de manera paralela en el país:

La fuerza incontrastable de la Rusia actual radica en esto: Rusia no es ya una entidad polémica como lo fue la Rusia de los zares, cuya misión era imponer un dominio, conquistar por la fuerza una hegemonía entre naciones. De esa vanidad, que todavía calienta los sesos de Mussolini, ese faquino endiosado, se curaron los rusos hace ya veinte años. La Rusia actual nace con la renuncia a todas las ambiciones del Imperio, rompiendo todas las cadenas, reconociendo la libre personalidad de todos los pueblos que la integran. Su mismo ejército, el primero del mundo, no sólo en número, sino, sobre todo, en calidad, no es esencialmente el instrumento de un poder que amenace a nadie, ni a los fuertes ni a los débiles, responde a la imperiosa necesidad de defensa que le imponen la muchedumbre y el encono de sus enemigos; porque contra Rusia militan las fuerzas al servicio de todos los injustos privilegiados del mundo. Sus gobernantes no lo olvidan (1937c: 7).

Para Machado la URSS no es “como algunos creen, un fenómeno meteórico e inexplicable”, ni “una consecuencia del pensamiento teutónico de Karl Marx” o “un engendro de la Revolución de octubre” y para nada ha salido “de la cabeza de Lenin, como Minerva de la cabeza de Júpiter” (1937c: 8). Como señala, aquellos que conocen el país gracias a escritores como Dostoievski, Turguiénev o Tolstoi, saben que, “bajo el dominio despótico de los *zares*, estaban ya maduras las virtudes específicamente rusas sobre las cuales se asienta la Rusia de hoy” (1937c: 8). Vuelve aquí Machado a interpretar el alma rusa con los valores del cristianismo puro, que develan un mundo nuevo respecto al conocido y que deriva en la utilización que el pueblo ruso hacía del concepto hermano:

Y es que a través de la más inepta traducción de *La guerra y la paz* —por aducir un ejemplo ingente— llega a nosotros, todavía, un mensaje del alma eslava, amplia y profundamente humano, que parece revelarnos un mundo nuevo. Entendámonos: nuevo con relación al mundo mezquino y provinciano de la moderna literatura occidental. En verdad, no es un mensaje literario este que el alma rusa nos envía en sus obras maestras. Ni siquiera sabemos si las novelas de Tolstoi o Dostoievski están bien o mal escritas en su lengua. Suponemos que lo estarán soberbiamente. Pero sabemos con certeza la mucha humanidad que contienen, la gran copa de vidas humanas al margen de toda frivolidad que en ellas se representa; sabemos que esas vidas humanas, las más humildes como las más egregias, parecen movidas por un resorte esencialmente religioso, una inquietud verdadera por el total destino del hombre. Bajo la férula de su imperio despótico, de espíritu más o menos tártaro o mongólico, al margen de su iglesia fosilizada en normas

bizantinas, el alma eslava ha captado, ha hecho suyas las más finas esencias del cristianismo. Sólo el ruso, a juzgar por su gran literatura, nos parece vivir en cristiano, quiero decir auténticamente inquieto por el mandato del amor de sentido fraterno, emancipado de los vínculos de la sangre, de los apetitos de la carne, y del afán judaico de perdurar, como rebaño, en el tiempo. Sólo en labios rusos esta palabra: hermano, tiene un tono sentimental de compasión y amor y una fuerza de humana simpatía que traspasa los límites de la familia, de la tribu, de la nación, una vibración cordial de radio infinito (1937c: 9).

El autor destaca la base política del ideario soviético. Caudet ha insistido que, para Juan de Mairena el marxismo “quedaba reducido a una forma de elementalidad, de esencialidad humana. No pasaba de ser para Mairena una respuesta ética a una situación histórica límite”, lo que “se explica por su formación y sensibilidad idealista y por su neocristianismo” (2009: 164). Así, el poeta expresa cómo para él la elección del marxismo fue temporal, pero al mismo tiempo exige su realización con la mayor pureza posible para dar respuesta de una manera humana a los problemas económicos existentes:

Es muy posible, casi seguro, que el alma rusa no tenga, en el fondo y a la larga, demasiada simpatía por el dogma central el marxismo, que es una fe materialista, una creencia en el hambre como único y decisivo motor de la historia. Pero el marxismo tiene para Rusia, como para todos los pueblos del mundo, un valor instrumental inapreciable. El marxismo contiene las visiones más profundas y certeras de los problemas que plantea la economía de todos los pueblos occidentales. A nadie debe extrañar que Rusia haya pretendido utilizar el marxismo en su mayor pureza, al ensayar la nueva forma de convivencia humana, de comunión cordial y fraterna, para enfrentarse con todos los problemas de índole económica que necesariamente había de salirle al paso. Tal vez sea este uno de los grandes aciertos de sus gobernantes (1937c: 11).

Finaliza Machado al exponer su disertación sobre el significado de la URSS. Para él se ha convertido en el eco de una ideología que había conseguido internacionalizarse al llegar, desde allí, el mensaje de la misma al centro del resto de los pueblos:

Mi tesis es esta: la Rusia actual, que a todos nos asombra, es marxista, pero es mucho más que marxismo. Por eso el marxismo, que ha traspasado

todas las fronteras y está al alcance de todos los pueblos, es en Rusia donde parece hablar a nuestro corazón (1937c: 11).

Y el último bloque a destacar dentro de la presencia de la Unión Soviética en *Hora de España* se sintetiza en un único número de la publicación, el 8, que estuvo dedicado de manera íntegra a la reproducción de las intervenciones de los diferentes delegados en el II Congreso de Intelectuales Antifascistas de julio de 1937. Algunas de estas hicieron alusión de manera directa al papel que jugaba la Unión Soviética en la Guerra de España, como la de Claude Aveline, quien señala la pasividad de las potencias internacionales y la procedencia de la única ayuda que recibía la II República:

El pueblo, atacado, se defiende. Con todo empeño. Él, que tiene todos sus derechos, tanto legales como morales, piensa que proclamarlos una vez más ante el mundo libre bastará para poner término a la injusticia. Nosotros sabemos cómo ha respondido el mundo «libre», excepción hecha de la U.R.S.S. y México (1937: 47).

Nordahl Grieg, de Noruega, reivindica la importancia de las letras como fuerza de combate, tal y como había ocurrido en la Unión Soviética: “Que nuestras palabras vuelvan a ser eficaces, como lo han llegado a ser en España y en la literatura constructiva de la Unión Soviética. Allí, la palabra se ha convertido en acción” (1937: 53). En todo caso, como escribe Corpus Barga respecto a la significación del Congreso en el editorial que encabezaba el monográfico de la revista, este “sólo podía ser un acto de guerra” (1937: 7).

Al ser interpretado como tal no faltaron las voces de dos importantes representantes del país que sostenía en parte los esfuerzos bélicos de la España legítima. Por la Unión Soviética hablaron Ilyá Ehrenburg —organizador del evento— y Fedor Kelyn. El discurso del primero (1937: 36-38) tuvo un marcado carácter belicista y se centró en la actividad de los aliados fascistas y en cómo estos pretendían destruir de manera sistemática aquella cultura que no fuese acorde a su ideología. Destacaba el valor del pueblo como propietario único de la cultura, y como protagonista de una epopeya en su lucha. Las palabras de Kelyn (1937: 55-58) establecen una sintonía entre los dos países y ofrecen un punto de vista diferente al que se podía observar en *Hora de España* y otras publicaciones: la percepción e influencia de la cultura española —en especial de la literatura— en la

Unión Soviética. Como anuncia Kelyn, el tema de su conferencia “puede parecer muy abstracto y poco ligado a la batalla heroica y sangrienta que está librando ahora el gran pueblo español contra la barbarie e incultura fascista” (1937: 55), pero en realidad se encontraba en la adecuada sintonía que requería el Congreso. Entre sus palabras destaca que “la verdadera comprensión de la cultura española, de la entusiasta compenetración con ella, de la entusiasta compenetración con ella, empezó en [la] Rusia prerrevolucionaria con nuestro gran Pushkin” (1937: 55). Fue precisamente el poeta quien “acabó para siempre con la leyenda negra sobre la incultura medieval del pueblo español, que penetró con Voltaire y los enciclopedistas franceses” (1937: 56). E incide en la negativa visión de la corte rusa hacia la cultura española:¹⁷

El Gobierno zarista comprendió muy pronto qué fuerza libertaria tenía el teatro clásico español. La prueba manifiesta de este odio, de este miedo, ha sido la prohibición del mismo [sic] Fuenteovejuna. Puesta en escena en 1897 por el Pequeño Teatro Imperial de Moscú, con la famosa Yermolova, que hacía el papel de Laurencia, tuvo sólo una representación. El Gobierno zarista, al mismo tiempo, sabotó el estudio de la cultura española. Pero nada podía contra el interés latente que vivía en la parte más progresiva y adelantada de la nación rusa (1937: 56).

Esta percepción sirve para mostrar la nueva recepción que de la cultura española se había tenido la URSS tras la implantación de la dictadura del proletariado, donde los estudios hispánicos se habían promocionado. Eso sí, en ningún momento se olvida de la necesaria lectura marxista de la historia:

¹⁷ En efecto, Rusia fue uno de los países donde más se representó el drama de Lope de Vega. La primera vez fue el 8 de marzo de 1876 en Moscú. Puede que Kelyn confunda las fechas, porque Kirschner (1977: 258) hace alusión al éxito de la actriz Ermolova — Yermolova— a la hora de interpretar a Laurencia en esta fecha, y de la presencia de la policía en la representación del día siguiente. Esto lo corrobora José Manuel Rozas, quien señala, no obstante, que la obra no solo no se prohibió, sino que “el drama se representó, con mucho éxito y en muchas ocasiones, en la Rusia zarista” (1990: 331). Más adelante, Kelyn hablará de las repetidas puestas en escena que de esta obra se hacían en Kiev en plena Guerra Civil Rusa, dirigida por Konstantiv Mardzhanov y que levantó “una gran polvareda” y “dio la pauta de alterar el final de la obra al suprimir el papel de los monarcas, pauta que fue fielmente adoptada en las representaciones ulteriores” (Kirschner, 1977: 259).

La revolución de octubre abre de par en par las puertas a este enorme interés, a este entusiasmo cada vez más creciente. Y aquí tengo que citar los nombres de fama universal, los nombres de Máximo Gorki y de Lunacharsky. Hicieron para la comprensión de la cultura clásica española lo que hoy hacen Kolzov y Ehrenburg por la España nueva (...) Nuestros sabios, en su labor de investigación colectiva, han tomado por base los artículos geniales de Karl Marx sobre el proceso revolucionario español. Siguiendo el ejemplo admirable de Marx, se han puesto a estudiar la historia del pueblo español en su conjunto. Puedo asegurarles que en la Unión Soviética conocemos y admiramos a Menéndez Pidal, a Montesinos, a Navarro Tomás (1937: 56-57).

Para finalizar, Kelyn da las razones por las cuales el pueblo ruso admiraba la cultura española, y lo ilustra con un ejemplo de la Guerra Civil rusa que, más allá de su veracidad, enlaza de manera perfecta con las intenciones del Congreso y, por ende, el momento trágico que vivía España. Para ello alude de nuevo a *Fuenteovejuna*, cuyo carácter revolucionario podía aplicarse tanto al caso ruso como al reciente caso español:

Ahora bien, ¿por qué nuestros lectores y espectadores soviéticos admiran tanto la cultura y el arte español? La contestación parece simple. Porque en la cultura española late la sangre generosa de esta noble tierra y una aspiración eterna a la libertad. Esto explica por qué los lazos culturales entre los dos pueblos hermanos son tan firmes y tan estrechos. Voy a contarles un episodio de la guerra civil en el sur de Rusia, que puede apoyar mi juicio. Kiev, la capital de Ucrania, en 1919 estaba rodeada y situada por las tropas de los generales blancos. En el teatro de Kiev se hacía diariamente el [sic] *Fuenteovejuna*. Gozaba de una popularidad enorme entre los espectadores. ¿Quiénes eran ellos? Guerreros rojos que venían al espectáculo diariamente desde las líneas de fuego, de las trincheras. Casi todos los espectáculos terminaban con la Internacional cantada por toda la sala. Cuando Laurencia recitaba su famoso monólogo, todo el teatro se levantaba en pie. Los guerreros rojos no admitían el final trágico, querían ayudar a la pobre aldea andaluza, martirizada y torturada por las aves de rapiña feudales. De esta manera, *Fuenteovejuna*, una vez más, sirvió a la revolución (1937: 57).

CONCLUSIONES

Los ejemplos aquí analizados muestran cómo los diferentes medios literarios tienen la capacidad de ofrecer una imagen diferente de un hecho

o lugar concreto según la perspectiva ideológica que se acerque a dicho elemento. Rusia, que para los viajeros de los siglos XVIII y XIX, como el duque de Liria y Jérica o el novelista Juan Valera había sido una nación exótica, se convirtió para los primeros visitantes de la Unión Soviética en el anhelo de un paraíso o en una alternativa decepcionante.

Las publicaciones de la Guerra Civil española tuvieron un carácter abiertamente combativo y ofrecieron dos perspectivas diferenciadas acerca de la nación. *Destino* y *Hora de España*, por su especial significado a la hora de estudiar el papel de la prensa en el conflicto cainita, son dos revistas que permiten contemplar cómo la URSS obtuvo dos lecturas en un mismo territorio. Los falangistas de Burgos convirtieron al territorio bolchevique en el hogar de cualquier tipo de mal. En cambio, los republicanos de Valencia contemplaron sus virtudes, destacaron su ayuda y promocionaron su influjo cultural como herederos directos del ambiente proclive de los años anteriores al conflicto.

En *Destino*, las descripciones de la URSS siguieron la línea que podía leerse respecto al papel de otros de los enemigos declarados del fascismo español. El carácter propagandístico y meramente informativo de los mismos de sus textos aleja a la revista de la calidad literaria aportada por varias de las firmas presentes en *Hora de España*. Como se ha podido observar en este trabajo, especialmente loable es en este sentido la labor de Antonio Machado, quien dedicó a Rusia una parte importante de sus esfuerzos en la publicación. Aunque situadas en perspectiva ofrecen dos magníficos ejemplos para contemplar la imagen del país de los soviets en la prensa de la Guerra Civil, la vocación literaria y artística de *Hora de España* permiten que los temas soviéticos tratados, enfrentados a los de *Destino*, no se caractericen por motivaciones únicamente propagandísticas.

La Unión Soviética se convirtió en un escenario más del conflicto. El tema soviético no puede entenderse en las dos publicaciones sin tender un hilo de comunicación con España. La URSS no es un tema aislado, sino que es una indeseable profecía en *Destino* o un admirable espejo para *Hora de España*. Al referirse a ella, los autores de los textos analizados hablan indudablemente de España.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Isidoro (1923), *Impresiones de un viaje a Rusia*, Oviedo, [s.n.] (Imprenta Hijo de A. P. Santamaría).
- Alberti, Rafael (2000), *Prosas encontradas*, ed. de Robert Marrast, Barcelona, Seix Barral.
- Alberti, Rafael (2009 [1978]), *Obras completas. Prosa II. Memorias. La arboleda perdida*, ed. de Robert Marrast, Barcelona, Seix Barral.
- Alcoriza, Javier (2005), *La ética de la literatura*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- Alekséev, Mikhail (1975), *Rusia y España: una respuesta cultural*, Madrid, Seminarios y Ediciones S.A.
- Alted Vigil, Alicia, Encarna Nicolás Marín y Roger González Martell (1999). *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero.
- Alonso Carballés, Jesús J. y Miguel Mayoral Guiu (1993), “La repatriación de los «niños del exilio»: un intento de afirmación del Régimen franquista 1937-1939”, en Javier Tusell, Susana Sueiro, José M^a Marín y Marina Casanova (eds.), *El Régimen de Franco (1936-1975): política y relaciones exteriores*, vol. 1, Madrid, UNED, pp. 341-349.
- Arranz, Luis (1985), “La ruptura del PSOE en la crisis de la Restauración: el peso del Octubre ruso”, *Estudios de historia social*, 32-33, pp. 7-91.
- Aveline, Claude (1937), “Claude Aveline (Francia)”, *Hora de España*, 8, pp. 45-48.
- Aznar Soler, Manuel (1993), *Max Aub y la vanguardia teatral: (escritos sobre teatro, 1928-1938)*, Valencia, Universidad, Aula de Teatro.

Aznar Soler, Manuel (2010), *República literaria y revolución: (1920-1939)*, Sevilla, Renacimiento.

Bádenas, Pedro y Fermín del Pino (eds.) (2006), *Frontera y comunicación cultural entre España y Rusia*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt am Main, Vervuert,

Banderín de Cantor (1937), “Matrimonio en Rusia”, *Destino*, 37, p. 2.

Barga, Corpus (1937), “El II Congreso Internacional de Escritores [Antifascistas]. Su significación”, *Hora de España*, 8, pp. 5-10.

Becerra Mayor, David (2015), *La Guerra Civil como moda literaria*, Madrid, Clave Intelectual.

Beevor, Antony (2005), *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica.

Bertrand de Muñoz, Maryse (2001), *Guerra y novela: la guerra española de 1936-1939*, Sevilla, Alfar.

Caballero Jurado, Carlos y Rafael Ibáñez Hernández (1989), *Escritores en las trincheras: la División Azul en sus libros, publicaciones periódicas y filmografía (1941-1988)*, Madrid, Barbarroja.

Castañar, Fulgencio (1992), *El compromiso en la novela de la II República*, Madrid, Siglo XXI.

Castro Delgado, Enrique (1963 [1960]), *Hombres made in Moscú*, Barcelona, Luis de Caralt.

Castro Delgado, Enrique (1964 [1951]), *Mi fe se perdió en Moscú*, Barcelona, Luis de Caralt.

Caudet, Francisco (ed.) (1975), *Hora de España: antología*, Madrid, Turner.

Caudet, Francisco (1977), “Presentación de *Hora de España* nº 23”, en François López, Joseph Pérez, Noël Salomon y Maxime Chevalier (coord.), *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*,

- vol. 1, Bordeaux, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos. Universidad de Bordeaux III, pp. 279-285. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/05/aih_05_1_025.pdf (fecha de consulta: 07/04/2017).
- Caudet, Francisco (1993), *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Caudet, Francisco (2009), *En el inestable circuito del tiempo. Antonio Machado, de "Soledades" a "Juan de Mairena"*, Madrid, Cátedra.
- Chaves Nogales, Manuel (2012 [1929]), *La vuelta al mundo en avión: un pequeño burgués en la Rusia roja*, Barcelona, Libros del Asteroide.
- Coello, Payo (1937), "El proceso de Moscou", *Destino*, 1, p. 5
- Colomina Limonero, Inmaculada (2010), *Dos patrias, tres mil destinos: vida y exilio de los niños de la guerra refugiados en la Unión Soviética*, Madrid, Cinca.
- Corderot, Didier (2004), "La revista *Destino* (1937-1939) y la cuestión de la catalanidad", en Nathalie Ludec y Françoise Dubosquet Lairys (coord.), *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jacqueline Covo-Maurice*, Pessac, PILAR, pp. 207-218. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/1069966.pdf> (fecha de consulta: 07/04/2017).
- Corredera González, María (2010), *La Guerra Civil española en la novela actual: silencio y diálogo entre generaciones*, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert.
- Cortés Arrese, Miguel (2010), *Peregrinos de la revolución*, Murcia, Nausicaä.
- Cruz Martínez, Rafael (1984), "La organización del PCE (1920-1934)", *Estudios de Historia Social*, 31, pp. 223-312.

- Cruz Martínez, Rafael (1997), “¡Luzbel vuelve al mundo!: las imágenes de la Rusia soviética y la acción colectiva en España”, en Manuel Pérez Ledesma y Rafael Cruz Martínez (coord.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, pp. 273-303.
- Cruz Martínez, Rafael (2007), “Del partido recién llegado al partido de todos. El PCE, 1920-1939”, en Manuel Bueno, José Hinojosa y Carmen García (coord.), *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*, tomo I, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, pp. 143-158.
- Deltell, Luis (2011), “*Murió hace quince años*. Biografía inventada de los niños de Rusia”, en Gloria Camarero (ed.), *La biografía fílmica: actas del Segundo Congreso Internacional de Historia y Cine*, Madrid, T&B Editores, pp. 430-456.
- Diestro, Ramón (1938), “A Juan Barnés, poeta muerto en Garabitas; Poema”, *Hora de España*, 17, pp. 71-72.
- E. P. (1937), “El ministro «prudente» francés y Rusia”, *Destino*, 14, p. 7
- Ehrenburg, Ilyá (1937), “Ilyá Ehrenburg (U. R. S. S.)”, *Hora de España*, 8, pp. 36-38.
- Elorza, Antonio y Marta Bizcarrondo (1999), *Queridos camaradas: la Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta.
- Escolar, Hipólito (1987), *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra.
- Espina, Concha (1939), “Aquella niña”, *Destino*, 96, p. 3.
- Estruch Tobella, Josep (1978), *Historia del PCE: 1920-1939*, Barcelona, Iniciativas Editoriales.
- Ferguson, Niall (2007), *La guerra del mundo. Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente*, Barcelona, Debate.

- Férriz Loure, María Teresa (1988), “*Hora de España: una nueva orientación estética*”, *Scriptura*, 4, pp. 49-54. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/viewFile/94201/142495> (fecha de consulta: 07/04/2017).
- Figuerola Però, Judit (2016), “*El català de l’URSS*”. *Andreu Nin, revolucionari i traductor*. Tesis doctoral dirigida por Montserrat Bacardí Tomàs. Doctorat en Traducció i Estudis Interculturals. Departament de Traducció i d’Interpretació i d’Estudis de l’Àsia Oriental. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <http://www.tesisenred.net/handle/10803/381264> (fecha de consulta: 25/10/2017).
- Fontana, José María (1977), *Los catalanes en la guerra de España*, Barcelona, Acervo.
- G.R. (1937), “Dos estaciones francesas: Perpignan y Cervere. Síntesis y preludeo del credo bolchevique”, *Destino*, 6, pp. 4-5.
- García, Hugo (2005), “Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)”, *Historia social*, 51, pp. 3-20.
- Garrido Caballero, Magdalena (2006), “Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del régimen franquista”, en José Carreras *et al.*, (comité organizador), *VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo: Zaragoza, 15, 16 y 17 de noviembre de 2006*, [Zaragoza], Fundación Sindicalismo y Cultura. CC.OO.—Aragón, pp. 117-130.
- Garrido Caballero, Magdalena (2009), *Compañeros de viaje: historia y memoria de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas*, [Murcia], Editum.
- Geli, Carles y Josep Maria Huertas Clavería (1991), *Las tres vidas de “Destino”*, Barcelona, Anagrama.
- Gide, André (1982 [1936-1937]), *Regreso de la U.R.S.S.; seguido de Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.*, Barcelona, Muchnik Editores.

- Gil-Albert, Juan (1937), “Espectáculos”, *Hora de España*, 4, pp. 55-57.
- González Gómez, Joaquín (1986), *Publicaciones periódicas en la guerra civil (1936-1939) en zona republicana, existentes en la Hemeroteca Nacional*, Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas.
- Grieg, Nordahl (1937), “Nordahl Grieg (Noruega)”, *Hora de España*, 8, pp. 52-55.
- Iordache, Luiza y Casilda Güell (2013), “Memoria del Gulag: el exilio y la emigración española en la URSS y la represión estalinista”, *Historia contemporánea*, 46, pp. 247-278.
- ISA (1937), “Amenazas”, *Destino*, 34, p. 4.
- J. R. (1937), “Cine ruso”, *Hora de España*, 2, p. 61.
- Jackson, Gabriel (2007), “Detrás de las líneas en la España «roja» [Reseña]”, *Revista de Libros*, 130. Disponible en: http://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=3016&t=articulos (fecha de consulta: 16/05/2017).
- Kelyn, Feedor (1937), “Feedor Kelyn (U. R. S. S.)”, *Hora de España*, 8, pp. 55-57.
- Kershaw, Angela (2006), “French and British Female Intellectuals and the Soviet Union. The Journey to the USSR, 1929-1942”, *E-rea: Revue électronique d'études sur le monde anglophone*. DOI: <http://dx.doi.org/10.4000/erea.250>
- Kirschner, Teresa J. (1977), “Sobrevivencia de una comedia: historia de la difusión de *Fuenteovejuna*”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 1 (3), pp. 255-271.
- Knoblauch, Edward (2007 [1967]), *¡Última hora, guerra en España!: aventuras de un corresponsal americano entre los dos bandos*, Barcelona, Áltera.

- Koch, Stephen (1997), *El fin de la inocencia: Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales*, Barcelona, Tusquets.
- Machado, Antonio (1937a), “Carta a David Vigodsky”, *Hora de España*, 4, pp. 5-10.
- Machado, Antonio (1937b), “Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín”, *Hora de España*, 1, pp. 7-12.
- Machado, Antonio (1937c), “Sobre la Rusia actual”, *Hora de España*, 9, pp. 5-12.
- Machado, Antonio (2009), *Escritos dispersos (1893-1936)*, Barcelona, Octaedro.
- Mainer, José-Carlos (2004), “La vida cultural (1931-1939)”, en José María Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XL (República y Guerra Civil), Madrid, Espasa, pp. 447-520.
- Mascaro (1938), “Jugar a «Rojos»”, *Destino*, 44, p. 4.
- Mayer, Otto (1938), “A propósito de dos nuevas composiciones de Rodolfo Halffter”, *Hora de España*, 13, pp. 89-93.
- Morente, Francisco (2013), “Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español”, en Miguel Ángel Ruiz Carnicer (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, vol. 1, Zaragoza, Institución “Fernando El Católico” (CSIC), Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 109-141.
- Navarra, Andreu (2016), *El espejo blanco. Viajeros españoles en la URSS*, Madrid, Fórcola.
- Nin, Andreu (1979), *La revolución rusa*, Barcelona, Fontamara.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2006), *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons.

- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2016), *Camarada invierno: experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica.
- Pardo Bazán, Emilia (1961 [1887]), *La revolución y la novela en Rusia (Lectura en el Ateneo de Madrid)*, Madrid, Publicaciones Españolas.
- Payne, Stanley G. (1985 [1965]), *Falange. Historia del fascismo español*, Barcelona, Sarpe.
- Payne, Stanley G. (1997), *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español: historia de la Falange y del Movimiento Nacional*, Barcelona, Planeta.
- Pla, Josep (1967), *Obra completa V. El Nord*, Barcelona, Destino.
- Pla y Beltrán, Pascual (1938), “Salud, Moscú”, *Hora de España*, 16, pp. 80-81.
- Porcel, Alexander (2003), “Introducción”, en Alexandre Porcel (ed.), *La crónica de Destino (1937-1956)*, Barcelona, Destino, pp. 19-76.
- Portnoff, George (1932), *La literatura rusa en España*, New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos.
- R. (1937), “El comunismo se introduce en Francia”. *Destino*, 8, p. 2.
- Ramos Gorostiza, José Luis (2010), “El socialismo fabiano ante la planificación centralizada: el viaje de Beatrice Webb a la Rusia estalinista”, *Información Comercial Española, ICE Revista de economía*, 852, pp. 39-57. Disponible en: http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_852_39-58_EFF2AC6215EE47B284C295F5A147455A.pdf (fecha de consulta: 10/04/17).
- Reverte, Jorge M. y Mario Martínez Zauner (2016), *De Madrid al Ebro: las grandes batallas de la guerra civil española*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

- Ríos, Fernando de los (1970 [1921]), *Mi viaje a la Rusia soviética*, Madrid, Alianza.
- Ripoll Sintes, Blanca (2016), “La batalla de las letras. Crónica de guerra y propaganda en Destino (Burgos, 1937)”, en José Ramón González, Virginia Martín Jiménez, Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero y Alejandro Alonso Nogueira (eds.), *Testimonios del desastre: periodistas y escritores en los campos de batalla*, Gijón, Trea, pp. 265-278.
- Rosal, Amaro del (2004), “Consideraciones y vivencias sobre la fundación del PCE y sus primeros años”, en VV. AA., *Contribuciones a la historia del PCE*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, pp. 73-94.
- Rozas, Juan Manuel y Jesús Cañas Murillo (1990), *Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid, Cátedra.
- Ruiz González, David (1988), “Escépticos y creyentes ante la revolución: los primeros viajeros españoles al país de los soviets”, en Francisco Carantoña Álvarez y Gustavo Puente Feliz (eds.), *La Revolución Rusa 70 años después: actas del Segundo Coloquio de Historia Contemporánea. Universidad de León, 11 al 13 de noviembre de 1987*, León, Universidad de León, pp. 121-136.
- Saint-Aulaire, Auguste-Félix-Charles de Beauvoir, Comte de (1938), *La Renaissance de l'Espagne*, Paris, Plon.
- Sánchez Zapatero, Javier (2008), “Utopía y desengaño: análisis comparatista de los libros de viajes a la URSS”, *Estudios humanísticos. Filología*, 30, pp. 269-284. Disponible en: <http://revpubli.unileon.es/index.php/EEHHFilologia/article/download/2844/2021> (fecha de consulta: 10/04/17).
- Santonja, Gonzalo (1986), *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona, Anthropos.
- Santonja, Gonzalo (1989), *La república de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos.

Sanz Guitián, Pablo (1995), *Viajeros españoles en Rusia*, Madrid, Compañía Literaria.

Savitch, O. (1938), “Casa de campo”, *Hora de España*, 13, pp. 65-83.

Schile, Tania y Simone Roche (eds.) (1995), *Willi Münzenberg. 1889-1940. Ein deutscher Kommunist im Spannungsfeld zwischen Stalinismus und Antifaschismus*, Frankfurt am Main, Peter Lang.

Sender, Ramón J. (1934), *Madrid-Moscú: notas de viaje (1933-1934)*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.

Serrano Plaja, Arturo (1937), “Pueblo traicionado”, *Hora de España*, 6, pp. 41-44.

Sin Firma (1937a), “André Gide y Rusia”, *Destino*, 27, p. 7.

Sin Firma (1937b), “En el centenario de Puschkin”, *Hora de España*, 3, p. 39.

Sin Firma (1937c), “La traición de los intelectuales”, *Destino*, 40, p. 4.

Sin Firma (1937d), “Los futuros «Trotskys»”, *Destino*, 39, p. 4.

Sin Firma (1937e), “Prensa roja: Rusia y sus traidores”, *Destino*, 17, p. 8.

Sin Firma (1938a), “Testimonio de calidad”, *Destino*, 75, p. 3.

Sin Firma (1938b), “Un libro sobre España”, *Destino*, 55, p. 4.

Studer, Brigitte (2003-2004), “Le voyage en U.R.S.S. et son retour”, *Le mouvement social*, 205, pp. 3-8. DOI: <http://dx.doi.org/10.3917/lms.205.0003>

Thomàs, Joan Maria (1992), *Falange, Guerra Civil, Franquisme: F.E.T. y de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys del règim franquista*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

- Trapiello, Andrés (2010 [1994]), *Las armas y las letras*, Madrid, Austral.
- Un fugitivo (1937), “Aspectos de la España Roja: el Moscú del Mediterráneo”, *Destino*, 11, pp. 4-5.
- Viñas, Ángel (ed.) (2012), *En el combate por la historia: la República, la Guerra Civil, el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente.